



PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO 1. En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs. Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 20 Diciembre 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses 42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultramar un año 120 rs.—Un número suelto 2 rs.

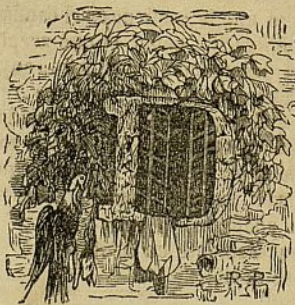
NÚM. 4.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Luis Fabra y Cervera.—Calamidades públicas: La criada novicia, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Un artículo de fondo, por D. C. Calvo y Rodríguez.—La casa de Dombon, por don R. B.—Neufchatel, —Estudios sobre la literatura portuguesa, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Plegaria, (poesía) por Doña Faustina Saez de Melgar.—Dos hermanos, (poesía) por Doña Joaquina Garcia Balmaseda.—La vida, (soneto) por D. M. Carrillo de Albornoz.—El Espíritu, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Llegar á tiempo: proverbio en un acto, puesto en verso por D. Rafael Blasco (continuación).—Campana cochinchina.

**Láminas.**—La casa de Dombon en el Camamelar (Valencia).—Cercanías de Neufchatel en Suiza.—Campana cochinchina.

REVISTA DE LA SEMANA.



ejemos que nuestro globo siga imperturbable su movimiento de rotación y traslación, abandonemos los sucesos conocidos á su marcha natural, y puesto que esa señora decrépita que se apellida *monotonía* trata de envolverlos entre los pliegues de su ajado man-

to, huyamos nosotros antes de incurrir en semejante desvarío.

Se dice con frecuencia que no hay efecto sin causa así como no hay humo sin fuego; si pudiéramos prever los acontecimientos y profundizar con una sola mirada el fondo de las cosas, nos evitaríamos algunas crueles decepciones: pero esto no es fácil, y en cambio nos valemos de ciertas señales como de piedras miliarias que nos sirven de guía, para cruzar este intrincado laberinto. Así la claridad del alba anuncia la venida del sol, el trueno precede á la tormenta, las capas de lava nos indican la existencia de un centro igneo, una vegetación florida y lozana en medio de un páramo nos hace presumir la proximidad de un manantial, el corazón abriga vagos presentimientos y las enfermedades presentan sus síntomas. La que aflige á los estados Daneses los manifestó hace tiempo, pero de día en día caracterizan mas su dolencia; pues los contingentes de Prusia Hannover y Sajonia y aun dicen que del Austria están en movimiento, ascendiendo sus fuerzas á 60,000 hombres que mandará el príncipe Federico Carlos de Prusia.

¿Se llevará á efecto este rompimiento? lo ignoramos; ¿quién saldrá vencedor? no lo podemos traslucir; ¿á quién apoya la razón? esto es cuestionable. El corazón del hombre esencialmente egoísta se fija únicamente en los derechos y huella impasible los deberes, ¡Oh! si estos se cumpliesen estrictamente, tendríamos una reminiscencia del Paraíso Terrenal. Sin embargo, no dejan de tener sus fieles ob-

servadores: ya que nos es lícito sin el auxilio de Mr. Nadar y de sus secuaces viajar á nuestro placer, trasladémonos á China, y en el seno del celeste imperio encontraremos al hombre que buscamos, un modelo de abnegación, víctima de sus deberes.

El general Champao, muy popular en aquellas apartadas regiones, y sobre todo en Peckin, cuya población salvó de una completa ruina, cuando en 1854 detuvo el ejército de los taepings ante los muros de Tientsin, fue enviado el año último á sofocar una insurrección de musulmanes en la provincia de Chen-si. No habiéndole sido posible cumplir su encargo, se le acusó de traición, y obligado á dar cuenta de su conducta fue encerrado en una cárcel: á última hora recibió un recado de atención del gefe del imperio, invitándole á que se ahorcase con el consabido cordon de seda, y este súbdito leal y obediente sin atender á la actividad que disfrutaban todas sus facultades y á su completa robustez, doblegó la cabeza á semejante orden y se estranguló sobre la marcha. ¡Oh mortal feliz al par que infortunado, digno eres de admiración aunque no de envidia! Pues á tanta costa es preferible hacer por olvidar ciertas obligaciones y usar de los derechos que nos competen.

La misma naturaleza los ejerce de vez en cuando: segun cartas de Londres un huracán violento ha azotado á toda Inglaterra. No solo en las costas, sino hasta en el Támesis ha habido naufragios; varios buques procedentes de la China y de la India, al ir á entrar en los docks de Londres se estrellaron. Por todas



partes se veían casas derruidas, en las mismas calles de la ciudad fueron muertas y heridas varias personas; algunas las levantaba el viento, y las arrojaba del puente del Támesis al río, los viajeros que iban en el imperial de los ómnibus vinieron al suelo, y no es fácil calcular el inmenso total de pérdidas. No podemos menos de lamentar estos terribles desastres que producen tan lamentables consecuencias.

Basta, pues, de derechos y obligaciones, y sepamos lo que anuncian las campanas de Atocha al pueblo de Madrid. S. M. la Reina ha recibido la bula de nuestro Santísimo Padre Pio IX, elevando á Basilica el real santuario de nuestra Señora de Atocha. Nos congratula este acontecimiento honorífico, pues es uno de los mayores honores que conceden los romanos Pontífices á los templos de la cristiandad.

Pasemos á ocuparnos de algunos adelantos materiales; según noticias, parece que el día 27 del corriente tendrá lugar la inmersión de un cable telegráfico sub-marino que pondrá en comunicación á Cartagena y Orán. La época que atravesamos, ávida de mejoras, con el intento de proporcionarse el mejor bienestar posible, sostiene incansable su marcha progresiva, y nuestra España vemos con satisfacción que avanza por la misma senda con honra y con provecho.

El martes 8 del corriente tuvo lugar la inauguración de las obras de desecación de las lagunas de Miravet y Albalat, provincia de Castellón. Este acto se celebró con gran pompa y solemnidad; la empresa tenía dispuestos varios coches para trasladar á los convidados desde la capital á la venta de los Frailes, que desde allí se dirigieron á la Torre de la Sal, punto destinado para verificar la ceremonia: una espaciosa y elegante tienda de campaña se elevaba á orillas del mar, donde descansaron los convidados breves momentos para dar principio al acto.

Terminado éste, se trasladaron de nuevo á la venta de los Frailes, donde la empresa los obsequió con un espléndido almuerzo, en el que se brindó por la Reina de España é Inglaterra, por la amistad de ambas naciones y por la prosperidad de la empresa. A las cuatro de la tarde regresaron los convidados á la capital, halagados con la risueña esperanza de ver pronto terminadas obras tan colosales, que han llevar la prosperidad y riqueza á comarcas hoy desoladas por las enfermedades y por la miseria.

Como siempre, terminaremos nuestra revista saludando, aunque de paso, á los teatros. En el Real, de Madrid, se ha puesto en escena *D. Pasquale*, que á pesar de haber tomado parte la célebre Adelina Patti, no ha obtenido mas que un éxito regular.

En el Príncipe, Mariano Fernandez eligió para su beneficio la comedia nueva en tres actos *El último que lo sabe*; según los periódicos de la corte el público había ido á reír, pero se llevó un solemne chasco, y durante la representación estuvo manifestando de una manera enérgica su desagrado.

En el Circo ha sido aplaudida la pieza en un acto *Me conviene esta muger*, su autor D. Eduardo Zamora fue llamado á la escena.

En el mismo teatro ha obtenido un éxito dudoso el drama *Una Madre*.

En el de la Zarzuela continúa luciendo sus habilidades el prestidigitador Mr. Velle. A pesar de tener que luchar con los gratos recuerdos de Bosco y Herman, se ha sabido conquistar las simpatías y aplausos del público en las difíciles y sorprendentes suertes que ejecuta.

Los teatros de nuestra capital no ofrecen nada de nuevo, únicamente los Campanólogos han debutado en el de la Princesa con un éxito lisongero.

Por la revista y por todo lo no firmado:  
LUIS FABRA Y CAVERO.

## CALAMIDADES PÚBLICAS.

### La criada novicia.

¿Qué es una criada?

Una criada es una cosa que no se define, que no puede definirse, como se definen, por ejemplo, el cólera-morbo, la langosta, los terremotos, los aprendices de violin y otras plagas que afligen á la sociedad; porque la criada es la calamidad infinita, como la nariz de que habla Quevedo, una calamidad transitoria como las mencionadas; sino que pesa eternamente sobre el individuo con casa abierta; que le pisa, le burla, le miente, le cocea, le aspa, le zarandea y le descuartiza de mil maneras diversas y á veces ingeniosas, y que hasta tiene la osadía de pedir á la víctima dinero encima.

Hé ahí, lector amigo, y perdona la llaneza del tratamiento, en gracia de las noticias que recibes, si por ventura ó desdicha las necesitas. —Hé ahí, repito, una idea, aunque muy imperfecta, de la calamidad de que se trata; porque, dígame otra vez, que la criada no es objeto que definirse pueda.

Los estragos que produce son sinnúmero, como las estrellas; y lo peor del caso es, que todos nuestros esfuerzos para conjurarlos son vanos, y que continuaremos sufriendolos hasta que un nuevo Frankin invente un para-criadas como el célebre Americano inventó el pararrayos. La civilización cuenta el vapor, la telegrafía, la imprenta, los ferro-carriles, la fotografía y otras vagatelas semejantes entre lo que se ha dado en llamar prodigios; pero todo eso es producto de observaciones de cálculo y de experiencias mas ó menos fundadas, mas ó menos lógicas... nada en suma. El gran problema, esto es, el para-criadas no se resuelve, permanece siempre envuelto en las tinieblas de lo desconocido; es la desesperación de la lógica, de la experiencia, de la observación y del cálculo: es la cuadratura, la piedra filosofal de la felicidad doméstica.

Limitaremos por hoy á hablar de la criada novicia, de la que empieza á servir, del recluta, digámosle así, del regimiento.

El preocupado jefe de familia que necesita una persona que le sirva, tiembla de pies á cabeza desde que la criada pisa el umbral de su puerta; porque se le figura que ve una estrella con rabo, y sabido es que las estrellas con rabo son siempre para los astrónomos de escalera abajo, seguros precursores de desgracias sin cuento. ¡La criada! ¿Qué horrible perspectiva de refunfuños, de reprimendas, de desconfianzas, de cataclismos domésticos de todas clases!

¿Qué sabe V. hacer? le pregunta el ama, mirándola de arriba abajo con una penetrante mirada, y procurando escudriñar hasta los mas recónditos pliegues de aquel misterio ambulante.

—Diré á V.... no digamos qué.... —responde la criada; —pero como he servido poco.... vamos al decir.... Sé poner un guisado, un cocido, estrellar un par de huevos, mondar patatas....

—¿Y de planchado, qué tal?

—¡No siendo muy fino!

—¿Cose V.?

—Zurzo medias.... así.... así.... remiendo á puntada larga una sábana....

—¿Qué mas habilidades sabe V.?

La fámula, que acaba de venir de la tierra y se halla en el estado salvaje, abre una boca y unos ojos descomunales al oír la palabra habilidades, que mas adelante pronunciará *al-bi-lidades*, y suele contestar:

—Cómo regularmente: con tres libras de pan al día, casi tengo bastante.

El ama exhala un profundo suspiro.

El amo se estremece contemplando la sangre fría con que aquel monstruo, aquella especie de ogro, acentúa el voraz *casi*, y se hor-

ripila al considerar las proporciones alarmantes que en su casa va á adquirir la cuestión de subsistencias.

—Bien, ¿y qué salario?

—No habiendo niños, cuarenta reales al mes.

El pobre amo recibe cuarenta tizeretazos en su tísico bolsillo. ¡Cuarenta reales!

Y come la friolera de tres libras de pan al día! Cuando él esperaba verse servido de rodillas por veinticinco, por veintiocho, por treinta reales; á lo sumo! Cuando hasta se había formado la ilusión de que encontraría tal vez una moza que supiese afeitarse para suprimir el renglon de la barba!

Afortunadamente, recuerda que se está elaborando pan de patatas, y aun funda esperanzas económicas en la eventualidad de un atracon, de un cólico cerrado.

La señora prosigue impertérrita su interrogatorio porque ya le precisa resolverse al sacrificio. ¡Lleva una semana barriendo, fregando, pegada como un molusco al fogón, del cual, sin embargo, tiene que desprenderse cien veces, obligada por los demás quehaceres de la casa!

Después de una granizada de preguntas y respuestas, viene á sacar en limpio:

Que la pretendiente apenas sabe hacer unas sopas de ajo;

Que de planchado sabe lo bastante para quemar la ropa blanca y convertirla en un guinapo, con la fuerza de sus puños, ó por la torpeza de sus manos;

Que piensa tres libras de pan al día, con el aditamento de un *casi* aterrador, espeluznante;

Que la costará cuarenta reales al mes, gracias á la falta de prole;

Que la abona el tuerto que vende sardinas, botones é incienso al lado de la casa; persona de arraigo y digna de las mayores consideraciones, como que tiene puesto de aguardiente y rosquillas fuera del portillo de Embajadores, y ha sido capatáz de presidios.

Que no tiene otro trage que el que lleva encima, el cual consiste en un jubon de paño color de vino, á manera de casaca de mona de piamontés, saya de estameña parda bastante raída y zapatos con honores de zuecos, bastante llevados; por cuyo motivo insinúa á su futura señora que, para poder acompañarla cuando sea necesario, habrá que adelantarla algunos maravedises.

Agréguense á lo dicho la figura de la moza, mascaron que parece arrancado del *Cuadro de los borrachos* que existe en el Museo, la cual es redonda, bigotuda, cegijunta, achaparrada, mofletuda, desgarradota, con unos ojos como castañas; agréguese unas manos formidables, provistas de uñas gaviñaneras, unos brazos ásperos y cerdosos, cuyo cutis es de color de salchicha ó almazarrón; una cabeza vaciada en el molde mismo que muchas cabezas de criadas madrileñas procedentes eu su mayor parte de las fábricas de las montañas de Asturias y de Galicia; una cabellera que podrá ser cabellera, pero es cama de gallos por lo espeluznada y borrascosa; y finalmente un acento sutil entre canino y humano, y véase si no es una ganga la tal doncella.

El ama la acepta, como el reo de muerte el auxilio del verdugo que le sostiene en el camino del suplicio cuando vacila; como el que acepta en sus apuros al préstamo del usurero, cuya filantropía es una especie de cachetero que remata al infeliz á quien la necesidad ha dejado, picado, banderilleado y picado en los largos días de desgracias y privaciones. Sin embargo, nunca deja de hacer para su pañuelo éstas ú otras reflexiones análogas.

Quizás sea un diamante en bruto;

¡Si no tuviese novio!

Tal vez sea fiel;

Parece algo parada; no obstante, la desasnaremos, la quitaremos el pelo de la dehesa;

Su traza es de humilde y buenota;



¡Y no es fea del todo! Haciendo que se lave y que se peine.... poniéndose otro vestido...

El amo piensa en el bigote de la fámula, cuyo barbero teme ser con el tiempo, si aquel toma vuelo.

En los dos primeros meses el ama añade al catálogo de sus observaciones los apuntes siguientes:

Me he llevado chasco;  
No tarda en los recados;  
Es mas lista de lo que yo creia;  
Solo ha roto un plato;  
Come dos libras de pan;  
No es respondona;  
Limpia las botas al amo;  
Madruga;  
La gusta asearse;  
Se va desasturianizando;

Pero llega el mes terrible, el mes de las trasformaciones, el mes de prueba, ¡el cuarto mes, en fin! Y todas las esperanzas de verdes que eran, se vuelven negras, y todas las ilusiones se disipan, y tristes desengaños demuestran una vez mas que la criada novicia es la calamidad mayor de nuestros días.

Anunciaremos una de las causas, la principal acaso, de la profunda metamorfosis que se verifica en la criada novicia en el término que dejamos indicado.

La criada novicia, es decir, recién llegada de la tierra, suele venir como hemos visto, poco menos que en pelota. En los tres primeros meses ha podido comprarse unos zapatos, y un cofre de lance, un pañuelo de abrigo á cuadros de colores agresivos, un vestido de india barata, un par de sortijas de plomo, unos pendientes de similor, un collar de perlas.... de cristal de color de leche, un peine de cuerno y una camisa de lienzo comun. El salario regularmente no dá para tanto; pero el ama ha notado que la criada sisa en la compra, se peina con sus peines, se suaviza el pelo con su pomada, se lo regala con sus horquillas, se prende con sus alfileres, se cose con sus agujas y con su hilo, se lava con su jabon, se remienda con los retazos de tela que inocentemente escamotea en el canastillo de la costura, y se pone las medias y las camisas que el ama deja en el saco de la ropa sucia hasta que se la lleva la lavandera.

Vemos, pues, que la criada está en el camino del poder, que prospera, que, se aristocratiza, y que, como es natural, alimenta grandes aspiraciones. La crisálida mariposa. Desvanécela el humo de sus primeros triunfos, como á ciertos escritores que se esponjan á manera de pavos reales, al ruido de los aplausos con que el público acoge una pobre comedia bien representada por Romea ó por Arjona, ó al lisongero pláceme de la gacetilla ligera ó de los artículos apologeticos de los amigos íntimos.

La criada que ya tiene baul, que es *propietaria*, quiere que la den cincuenta reales. Lo quiere, pero no lo dice, y solo el ojo práctico de una buen ama de casa conoce el mal de que aquella adolece, por síntomas que á otros menos sagaces se ocultan completamente.

La doméstica se ha hecho mentirosa.

El viento antes manso y honrado se suele llevar camisas ó pañuelos tendidos en el balcon; de viento cortés y de orden se ha convertido en viento rudo y comunista;

Dice que va á misa los domingos y fiestas de guardar, y va á hablar con el novio;

Tiene dos hermanos y cuatro primos en Madrid, recientemente descubiertos.

Es la vida eterna para las faenas de la casa;

Así que oscurece principia á dar cabezadas, se duerme como una marmota;

Es tan chismosa y cuentera que siempre anda con que si la vecina dijo, y el vecino lo de mas allá;

Es gruñona, dicharachera, amiga de curiosear y meterse donde no la llaman;

No limpia las botas al amo;

Vuelve de la compra monedas falsas ó morriñosas;

Se pasa largos ratos contemplándose al espejo y asomada al balcon;

Se hace la sorda cuando se la llama;

Todos los días rompe alguna cosa; hoy es un vaso, mañana una cazuela; una vez una vidriera, otro un barreño;

Inventa mil patrañas para salir de bureo; ya finge que se le han olvidado los postres; ya que se ha dejado el pañuelo de la mano encima del mostrador de la tienda inmediata, ó bien la ha escrito su padre, y que tiene que ir á casa del memorialista para que conteste;

Responde con malos modos;

No espuma la olla, y deja que salgan la carne cruda, tieso el tocino, los garbanzos como balas y ahumado el chocolate;

Permite que la sillería esté llena de polvo, el fogen sin fregar, el piso por barrer, la escalera hecha un lodazal... y no se le cae el alma á los piés.

Ha tomado alas;

Levanta el gallo;

Se sube á las barbas;

Por último, se ha vuelto golosa como una gata; el ama, aunque nada le dice, la ha sorprendido rebañando con los dedos la chocolatera, sacando carne del guisado, ó lamiendo el perol de las natillas.

¡Quiere cincuenta reales! Ahí tienen ustedes descifrado el enigma.

Si las indirectas que preceden, y que son otras tantas avanzadas de sus maquiavélicos propósitos, no surten el efecto que apetece, la criada repite á menudo que una paisana suya que sirve á dos viejos y que por consiguiente, apenas trabaja, gana sesenta reales; que la niñera de enfrente, cuyas obligaciones se reducen á cuidar de los chicos, recibe un salario de cuarenta, que el inquilino de la derecha, viudo y sin hijos, paga cincuenta á su criada, con facultades de ama de llaves, y que continuamente la está regalando pañuelos de crespon y vestidos de lana.

Si aun así no dá fuego el arma, la doméstica principia á hacer diligencias para mudar de casa; y por mas que se la haya pagado exacta y puntualmente el salario; por mas que se la haya tratado con indulgencia y miramiento; por mas que, en una palabra, se le haya enseñado el gobierno de la casa con todo el esmero é interés posibles, estad seguros de que con un solo real de aumento mensual en otra parte, ideará medio de romper completamente las hostilidades y os dejará con un palmo de narices, despues de haberos desesperado, mal servido y saqueado.

¡Quería cincuenta reales! Pero no atribuirá á este motivo su salida, sino, que dirá por ejemplo:

--Me salí por que no me pagaban;

Porque me tenían hambrienta;

Porque me maltrataban de palabra y de hecho.

Porque habia tanto trabajo que ni aun tiempo me quedaba para descansar.

Una sola cosa diremos en abono de la criada en general, y es; que desgraciadamente, en ocasiones tienen muchísima razon, porque hay amos tan salvajes como ellas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## UN ARTICULO DE FONDO.

Quisiera escribir un artículo de fondo, pero se me ofrece un inconveniente, ¿existe el fondo? ¿Se cree en él? Estas dos preguntas han detenido mi pluma y han hecho volar mi pensamiento por algunos minutos. Durante este descanso físico y este trabajo intelectual, me he fumado un cigarro, y se me han ocurrido varias cosas. La primera ha sido clavar mi mirada en el fondo de mi tintero, la segunda

fijar mi vista en el cielo, luego en mi pasado, mas tarde en mi porvenir, y, por último, en el cigarro.

En el fondo de mi tintero no he visto mas que una superficie negra; en el fondo del cielo una superficie de nubes; en el de la tierra una idem de lodo; en el fondo de mi pasado una porcion de recuerdos flotando en la superficie del olvido; en el de mi porvenir una llama oscilando en la superficie de la esperanza, y por fin, en el fondo del cigarro un monton de cenizas.

Ahora bien; la suma total de todos estos fondos, no han producido mas que una superficie. ¿A qué hablar, pues, de fondo, si éste no existe? ¿Y si existe, ¿quién le conoce? ¿Dónde está?

Los hombres ó las circunstancias han ido cambiando insensiblemente la significacion de algunas palabras: entre ellas se puede contar el fondo, y sino veámoslo:

Artículo de fondo quiere decir las mas de las veces artículo de *fonda*.

Fondos públicos es sinónimo de deuda flotante, diferida ó consolidada.

El fondo del cielo no es mas que el manto azul que esmaltan los astros en la estension del firmamento.

El fondo del alma es el retrato de nuestras acciones, y el fondo de la vida es la forma de la muerte.

Si el fondo, pues, no existe, ¿á qué buscarle?

No obstante, hay mentiras tan dulces, que el hombre gusta de creer en ellas, no porque deba, sino porque halagan sus instintos. Pero ¿se cree en el fondo? No; la superficie lo absorbe todo.

Preguntemos á todas las naciones qué principios han proclamado siempre que han declarado la guerra á otros países, y os dirán que el derecho de superficie.

Penetremos en el fondo de la intencion que llevó Francia al desnudar su espada contra el Austria el año 59, y se hallará la superficie de Saboya y Niza.

Busquemos los resultados de las guerras que hoy agitan y conmueven á la humanidad, y no se encontrará en el fondo de las naciones mas que un cambio de *forma* en el gobierno, mayor ó menor superficie en su territorio.

La política, ahora y siempre, ha creado palabras como conquista, anexión y protectorado, que en la forma han parecido derechos, siendo en el fondo verdaderos crímenes.

Pues si en la política acontece esto, dirijamos una mirada á nuestras costumbres. Estas tienen un regulador, que es la moda.

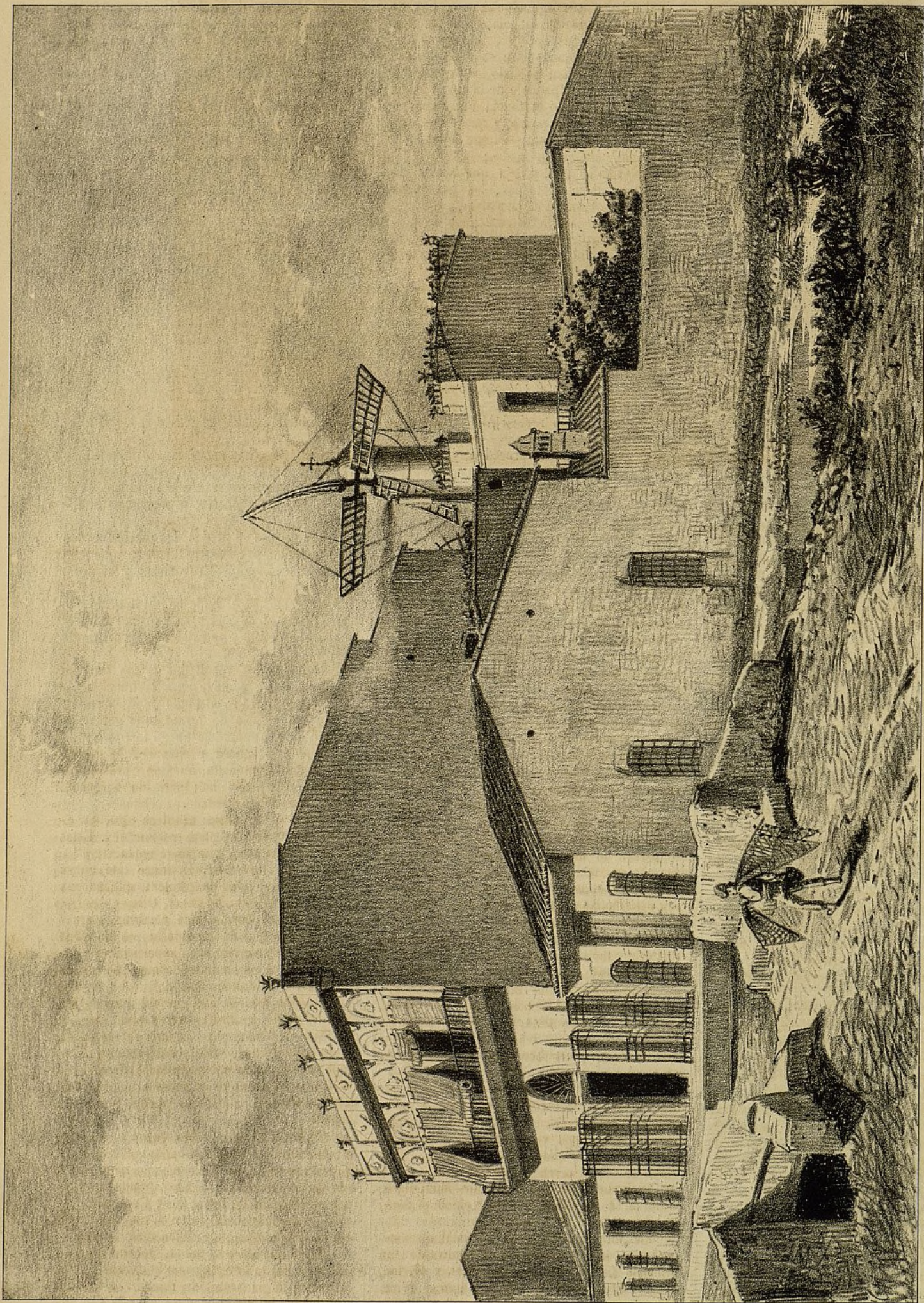
¿Y que es la moda? El trage que cubre nuestro cuerpo, no el pensamiento que adorna nuestra alma.

Un vestido pobre y una palabra severa y digna, nunca han conseguido lo que un trage elegante y una conversacion superficial.

El amor, á pesar de ir desnudo y ser ciego, rara vez ha clavado sus dardos en un gaban desteñido y viejo, aunque latiese debajo de él un corazon rico de ilusiones y esperanzas, y cubriese un fondo que encerrase tesoros de cariño y plétora de vida. ¿Para que sirve un fondo rico teniendo una superficie pobre?

Difícilmente se encontrará una persona que haya dedicado una cantidad insignificante de tiempo y de dinero en hacer provechosos los nobles sentimientos de un corazon honrado, y de seguro que sin trabajo hallará el que quiera una multitud que han malgastado su vida y su fortuna buscando el filon de una mina de carbon de piedra. ¿Y por qué? Porque encontrado el tesoro que lleva en sí un alma generosa, no se cambia de posicion material, mientras que hallando una mina, por mas que su superficie sea tan negra como la del carbon, se encuentra la panacea que remedia todas las necesidades, el modo de ensanchar la superficie de nuestra propiedad y el medio de satis-





CASA DE DOMBON EN EL CAÑAMELAR (VALENCIA).





CERCANÍAS DE NEUCHÂTEL EN SUIZA.

facier el amor propio y la ambición del individuo.

¿Dónde está, pues, el fondo? ¿En la caridad? La moneda que se depositaba en el bolsillo del mendigo, hoy la mano que la da la ofrece públicamente ó la hace inscribir junto con su nombre en las columnas de un periódico: es decir, siempre la superficie de la vanidad, nunca el cumplimiento del deber. ¿Y en religión? Una escuela moderna filosófica ha creado un Dios de una superficie inmensa, tan inmensa que le ha dejado sin fondo. Los pan-teístas han dicho *todo* es Dios, y el hombre al ver ese todo, se ha quedado sin nada, porque en la idea de Dios hay algo más que el todo y es el presentimiento místico del alma, los misterios que van encadenados á nuestra existencia y la secreta adivinación de verdades que no se explican.

Hé aquí, pues, la superficie enseñoreándose de todo y dominando á todos. Pero aun hay más.

Entre los modismos que tiene nuestra lengua hay algunos que encierran el mismo pensamiento que venimos desarrollando en este artículo: *Echar tierra* á este ó el otro negocio, á tal ó cuál asunto, *doblar la hoja*, etc., son la fórmula que la superficie ha creado para deshacerse del fondo.

*Echar tierra* es querer cubrir un fondo que nos repugna ó nos intimida con una superficie que nos halague ó por lo menos que nos sea indiferente. Pero ¡vana quimera! el hombre no mira que para echar tierra en un fondo es menester sacarla de otra parte, y con esta operación solo se consigue cubrir un hoyo para formar otro. Sin embargo, cuando ese hoyo se forma en el suelo es fácil alejarse de él y no verle, pero cuando ese vacío se opera en el corazón ó en la conciencia, ¿cómo no sentirle á cada momento? ¿qué es lo que se podrá echar en él que lo llene?

Concluamos. Un sábio de la antigüedad después de haber sondeado el fondo de su inteligencia, exclamó tal vez con escasa modestia: «Solo sé que no sé nada»; yo al dirigir una mirada á la superficie de este artículo digo sin vacilar: «aquí doy fondo.»

C. CALVO Y RODRIGUEZ.

### LA CASA DE DOMBON.

Nuestros lectores habrán oído hablar sin duda de Dombon, el hombre que pretende haber descubierto la navegación aérea, problema difícilísimo que ha contado y cuenta con no pocos apóstoles y que ha producido bastantes mártires; el hombre del que se asegura, no sabemos con qué fundamento, que volará el 1.º del año próximo.

La antigüedad tuvo intrépidos partidarios de la aereostacion. La mitología nos presenta á Icaro tratando de volar con alas de cera; la historia á Achytas y su paloma artificial que imitaba perfectamente, según se cuenta, el vuelo de las naturales.

En la edad media no faltaron atrevidos que desearon al menos surcar los aires y las primeras páginas de la historia moderna nos conservan el nombre de muchos apologistas de esta pasión. Juan Bautista Van Helmont y Federico Herman Fleyder, entre otros, fundaron escuelas para volar el primero en Bruselas y el segundo en Thuringa.

Más tarde, en 1720, un fraile portugués, Gusmao, fabricó en Rio-Janciro un globo de tela, y cuando estuvo henchido lo dejó volar. Lleno de alegría por el buen éxito de su ensayo, se trasladó á Lisboa, donde renovó en grande sus esperiencias, pero el resultado no fue muy satisfactorio, y se le amenazó con un auto de fe, que por fortuna se le conmutó en prisión.

Después del fraile portugués aparecen los dos hermanos Montgolfier. Después de muchas tentativas fabricaron un globo de papel que contenía unos veinte metros cúbicos de aire, lo inflaron, quemando paja debajo, y el globo se elevó cerca de unos mil pies. El 5 de Junio de 1783 los hermanos Montgolfier lanzaron á los aires el primer globo perfecto que ha surcado el espacio.

En tanto que éstos llevaban á cabo sus esperiencias por medio del aire enrarecido, un profesor del conservatorio de Artes y Oficios, el físico Charles, trabajaba para aplicar el gas hidrógeno á llenar los globos.

Esta aplicación se hizo en el mes de Se-

tiembre del citado año 1783, en Versalles, y el globo elevó algunos animales. En el mes siguiente ya se atrevieron á subir en el globo Pilatre des Rosiers, el marqués de Arlandes y Mr. Giroux de Villette.

Hasta entonces las ascensiones se hacían teniendo el globo sujeto con cuerdas; Pilatre des Rosiers y el marqués de Arlandes fueron los primeros que llevaron á cabo un viaje aéreo en libertad el día 21 de Diciembre de 1783, á la una del día, saliendo de los jardines de la Muette, de París, y teniendo la ascension el más feliz éxito.

En 1800 ejecutó Testu Brissy la primera ascension ecuestre; el audáz aereonauta montaba un caballo que no estaba sujeto á la navicella por lazo alguno.

Desde 1800 hasta nuestros días se han hecho mil tentativas para resolver el problema de la aereonáutica, y muchos entusiastas han pagado con la vida su temeridad. Pilatre des Rosiers figura como la primera víctima, y el mismo fin tuvieron Mosment, Olivari, Madame Blanchard, Herris, Gall, Cocking, etc.

Hace pocos años un español, el Sr. Montemayor, se propuso dar dirección á los globos, y después de muchos trabajos no obtuvo resultado de ninguna especie.

No hace muchos días que un francés, Nadar, fotógrafo, escritor y aereonauta, anunció un viaje de placer como ensayo de un sistema de navegación que dice ha inventado, y la ascension fue tan desgraciada que solo milagrosamente escaparon de la muerte todos los viajeros, saliendo heridos el mismo Nadar y su esposa.

En la actualidad el Sr. Dombon se ocupa en descubrir el medio de atravesar los aires. El mayor misterio envuelve los trabajos de nuestro compatriota; pero hay datos para creer que no trata de dar dirección á los globos, sino que proyecta una máquina voladora, una especie de pájaro colosal que surque el espacio.

El Sr. Dombon se ha construido una casa en la calle de la Reina del Cañamellar, y en su recinto lleva á cabo sus tareas, sin permitir que nadie le observe ni le interroge; los profanos no podemos hacer otra cosa que



contemplar la fachada y lamentarnos de no poder satisfacer nuestra curiosidad.

Esa fachada es lo único que podemos ofrecer á nuestros lectores, y en este número tienen su exacta reproducción.

Por lo demás, deseamos al Sr. Dombon un éxito mas feliz que el de Nadar, que después de mil vanidosos anuncios nos ha regalado un gran puff.

R. B.

### NEUFCHATEL.

En la confederación Helvética, situada á 7 leguas al O. de Berna y 10 N. N. E. de Ginebra, se halla la ciudad de Neufchatel, cuyas poéticas cercanías representa la viñeta que acompaña al presente número. Esta ciudad es capital del Canton de Suiza á quien dá su nombre, y de ella lo toma igualmente el lago sobre que se halla: sus calles son estrechas, pero contiene algunos edificios notables, como dos grandes y magníficos hospitales y muchos establecimientos de beneficencia; su comercio es bastante activo; consistiendo en blondas, relojes y alhajas: sin embargo, su principal riqueza estriba en la agricultura, que se halla en un estado floreciente. Una vegetación prodigiosa indica al viajero la proximidad de la población, y sus frondosos y corpulentos árboles parece que convidan á descansar breves momentos, para contemplar aquel risueño y variado paisaje antes de penetrar en su recinto.

### ESTUDIOS

#### SOBRE LA LITERATURA PORTUGUESA.

Todo el mundo tiene noticia de la literatura alemana é inglesa, y no tenemos relaciones con Portugal, ni apenas sabemos que allí existe un historiador tan distinguido como Herculano, y que acaba de fallecer un literato de mérito europeo como el Sr. Almeida Garret.

(Sr. Salazar.—Sesión del congreso del 2 de Marzo de 1858.)

#### I.

Las palabras que encabezan este artículo han sido pronunciadas en nuestras córtes por un diputado de la citada legislatura, y por desgracia no son sino la enunciaci6n de un hecho, cuya verdad está en la conciencia de todos los españoles.

En efecto, no solamente no conocemos la literatura portuguesa de hoy, sino que tambien hemos olvidado la literatura portuguesa de ayer, la de su siglo de oro, cuando su mas grande poeta era llamado el príncipe de nuestros poetas, cuando su naci6n era nuestra naci6n, como antiguamente habian sido dos ramas de un mismo árbol, hasta que fue desgajada una de ellas por la voluntad de un monarca, para ornar el lecho nupcial de una hija suya, dada con el condado de Portugal á Don Enrique de Borgoña.

Si como propias glorias, si como complemento de la literatura general española es indisculpable para nosotros el no consagrar á la literatura portuguesa el mismo culto que á la castellana ó á la provenzal, en sus derivaciones lemosinas del mallorquin, el catalán y el valenciano; si es indisculpable el poco conocimiento de las letras lusitanas, recordando á Portugal como provincia ibérica, no deja de ser censurable su olvido, considerándolo como naci6n extranjera. Aun así se aumenta, si cabe, la culpa, al reflexionar que ese olvido general de la literatura portuguesa tiene lugar en nuestra España, tan propensa á admirar y aun á imitar la literatura extranjera; en nuestra culta España, cuyas mejores obras literarias ofrecen á cada paso fieles recuerdos del gusto

de otras naciones y de otros tiempos; donde en la lira de fray Luis de Leon se oyen los ecos de las odas de Horacio, mientras el valiente canto de Herrera repite los acentos del arpa hebrea.

De Boscan y de Garcilaso se ha dicho, que lucian galas prestadas de la literatura latina con pensamientos y giros de Petrarca, Sannazaro, Fracastoro y Bembo, tanto que si se hubiera de creer á sus comentadores, apenas les quedarían un pensamiento ó una imágen que fuesen suyos.

En nuestros días hemos visto en el genio romántico de Espronceda el vivo reflejo del genio de lord Byron; Zorrilla ha sabido sorprender en sus ocultas fuentes las voluptuosas gracias de la poesía árabe, embellecida por Arolas, y el canto espontáneo del amigo del malogrado Zea, del autor de los *Ecos nacionales*, es el eco de la voz del pueblo que responde á Beranger, el popular poeta de la Francia.

Lejos, muy lejos está de nosotros el pretender descubrir el mas leve vestigio digno de censura en este y otros muchos ejemplos que se podrían citar en comprobaci6n de nuestro aserto, y que demuestran al mismo tiempo, que en España poco tenemos que envidiar á la literatura de otras naciones.

Nada hemos dicho del período de imitaci6n francesa durante el siglo pasado, cuando Luzan acometió la empresa de introducir en España un sistema poético fundado en las doctrinas críticas dominantes á la saz6n en Francia y cuando á imitaci6n de las *coteries* que nacieron en el palacio de Rambouillet, se formaba en casa de la condesa de Lémus la *Academia del buen gusto*. Baste decir que á ella pertenecieron Luzan, que fundó su arte poética en los principios de Boileau y Lebossu; Velazquez, que escribió una obra de poesía castellana vaciada en el molde de la escuela francesa; Nasarre, que se valió de las comedias de Cervantes para desconcepcionar el antiguo teatro español; Montiano, el amigo de Moratin el padre, y otros muchos escritores que creyeron ver el modelo de nuestra literatura en la literatura del siglo de Luis XIV.

Después de esto no es de extrañar que en nuestra lengua se introdujesen frecuentes galicismos. Sensible es la tendencia á incurrir en ellos, que la imitaci6n francesa ponía en moda, y á la cual cedieron hasta los mejores escritores, incluso Melendez y su escuela; y aun es mas sensible, que el abuso de palabras y frases de allende los Pirineos haya continuado y continúe en nuestros días adulterando la pura y rica lengua de Cervantes.

Tal vez nos hemos estendido demasiado en la enumeraci6n de estos hechos; pero al lado de ellos resalta mas claramente el injustificable olvido que tan solo para las letras portuguesas España ha reservado.

Admiraci6n causa tambien el considerar que esta falta de conocimiento de la literatura portuguesa tiene lugar en nuestros días, en los que la afici6n á los estudios literarios ha adquirido un extraordinario desarrollo, mientras se observa una tendencia muy marcada á las investigaciones históricas en todos los ramos de las ciencias y de las letras, cuando el ameno trabajo de la crítica estiende incesantemente sus dominios, y al mismo tiempo que se propagan las máximas del eclecticismo, sistema que *elige* y que necesita conocer para elegir.

Tendencias sociales, de las que no es propio tratar en este sitio, han sido la causa de que recientemente se pretenda, con miras políticas, generalizar el conocimiento de la literatura portuguesa, como quiera que la fraternidad en la república literaria sea uno de los lazos mas fuertes que unen á los pueblos en el ilimitado campo de la inteligencia, medio indirecto de unirlos en nacionalidades, tan solo divididas á veces por una línea pintada sobre el mapa.

El pensamiento de *union ibérica*, cuando fracasada la destituci6n de Fernando VII, al tiempo de la invasi6n francesa, hubieron de huir á países extranjeros los liberales que tal habian intentado, ha pasado á ser la tendencia constante de una determinada fracci6n política. El proyecto de los radicales acogidos bajo el protector pabell6n de la Inglaterra, era ya mal aceptado por Martinez de la Rosa, que con ellos dividía el amargo pan de la emigraci6n, y el plan del cambio dinástico, fundado en que, siendo D. Pedro de Braganza y de Borbon el único de la familia real, que no habia renunciado sus derechos ante el cetro de Napoleon I, debia ceñir la corona de España, no podía menos de ser combatido por las ideas conservadoras.

Este embrion de union ibérica ha ido desarrollándose bajo distintas formas, acomodadas á las diferentes circunstancias, pero siempre por la iniciativa de los partidos avanzados en la política; de aquí que el deseo de generalizar la literatura portuguesa, por convertirse en político, se ha hecho parcial, resultando de ello, que se ve tan solo una idea *progresista*, en lo que debiera ser general aspiraci6n literaria.

En efecto, en nuestros tiempos, en que los modelos literarios se leen en todas las lenguas, como los individuos recorren todos los países; en que el genio ya no tiene patria, como el individuo es cosmopolita; y en nuestro país, tan propenso á dar carta de naturaleza á todo lo de extrañas tierras, se desconocen las letras lusitanas, á pesar, para los menos, y á causa, para los mas, de la propaganda política.

¿Es acaso que carece de importancia literaria el suelo portugués, floran de la corona Hispana en la historia, hermano del suelo español por ley de naturaleza?

Fácil será demostrar lo contrario, aun sin evocar desde luego el glorioso recuerdo del gran Camoens, *Príncipe de los poetas españoles*.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

### PLEGARIA.

Madre hermosa de amores,  
Virgen María,  
Esperanza del triste,  
Señora mia.  
Llega mi alma  
A implorarte rendida  
Plácida calma.

Tú del marino eres  
Puerto seguro,  
Del soldado la enseña,  
¡Símbolo puro!  
Tú Virgen bella  
Eres de los mortales  
Célica estrella.

Tú, fuente de ventura,  
Perla del cielo,  
Manantial de inefable  
Dulce consuelo,  
Astro fecundo  
De paz y de alegría,  
Gloria del mundo.

Tú que guardas, Señora,  
Tanta pureza,  
Amparo del que sufre  
Negra tristeza,  
Vuelve los ojos  
Y mirame á tus plantas  
Puesta de hinojos.

No te pido riquezas,  
Gloria ni honores,  
Solo quiero que calmes  
Mis sinsabores.  
Cuando á tí acudo,  
Te ruego que en la tierra  
Seas mi esudo.



Ampara mi existencia,  
Seca mi llanto,  
Y cubra mi cabeza  
Tu régio manto.  
Haz que mi frente  
Nunca empañe la sombra  
Del delincuente.

Y cual hoy blanda corre  
La vida mía,  
Sin que tuerza su curso  
Torba falsía;  
Tranquila y pura  
Que la encuentre risueña  
La sepultura.

Y al dejar de la tierra  
La red insana,  
Del orbe y de los cielos  
La soberana;  
Guarde benigna  
El amor que atesora  
Su sierva indigna,

Mostrándose, cual siempre,  
De paz honanza,  
Estrella de los mares,  
Luz y esperanza;  
Y el alma mía  
Repetirá entusiasta:  
¡Gloria á María!

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## DOS HERMANOS.

De un templo en flotantes nubes  
El incienso se elevaba,  
Y puras preces llevaba  
De los fieles á su Dios:  
Y de una fragua cercana  
Blanco humo también salía,  
Y en los aires parecía  
Que se mezclaban los dos.  
«Profano, el primero esclama,  
Santa es la mision que llevo,  
No te acerques, yo me elevo  
Hasta el trono del Señor.»  
Entonces cual si bajara  
Dulce voz del firmamento,  
Se oyó evangélico acento  
Que murmuró con amor:  
«Uníos cariñosos los que subís al cielo,  
Tú fruto del trabajo y tú de la oracion:  
Ambos paz y ventura derramáis en el suelo  
Y ante Dios son hermanos los que en virtud lo son.»

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA

## LA VIDA.

### SONETO.

Lentos parecen los primeros años  
De la hermosa niñez; vogar queremos  
Por el mar de la vida, y nunca vemos  
Los peligros del mundo y sus amaños.  
Cruzando vamos piélagos extraños  
En busca de difíciles estremos,  
Sin saber dó venimos ni dó iremos,  
Cargados de funestos desengaños.  
De niños nos devora la existencia;  
De jóvenes se vive haciendo alarde  
De una ciega, insensata inesperienza;  
La ancianidad sorpréndenos mas tarde,  
Y entonces nos parece la existencia  
Corta, y la amamos con afán cobarde.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

## EL ESPÍRITU.

¿Qué cosa es el espíritu? ¿Qué palabra es ésta tan armoniosa, tan gigante, tan sublime é indescifrable?... ¿Por qué no lo vemos, y sin embargo lo apercibimos? Luz que ilumina, es la evaporacion del alma en el hombre, la voluntad, la concepcion, la realizacion y explicacion de sus ideas; y el orgullo, la vanidad, el valor, el heroismo y la virtud de sus sentimientos: es el suavísimo aliento de Dios, que se infunde en nuestra materia para reanimarla.

Dios mismo es la esencia del espíritu: Dios, que lo abarca todo, que lo ocupa y lo engrandece. Sin el espíritu que no vemos no pudiéramos contemplar lo que admiramos.

No se ve porque es un soplo, es un aliento imperceptible; no se siente porque es una idea, un destello no interrumpido de luz, que en corriente eterna se escapa de nuestra alma. Su forma, si alguna pudiese ser, seria la de todo lo existente, la de todo lo creado: su representacion en la tierra seria la de Homero y Alejandro.

Sus obras son la estética de todo lo sublime, de todo lo horrible de este mundo: si piensa crea una Iliada como Homero; pinta un infierno como el del Dante y un paraíso como el de Milton: presenta un Mephistopheles de eterna seducción; una Herminia radiante de valor; un Quijote de filosófica risa. Si crea se levanta el Júpiter que proporcionara á Fidiás su locura: el Agamenon de Niceas, sin cabeza, sacrificando á su hija: los caballos de Praxiteles en los pórticos del templo de Minerva, que se cree oír sus relinchos; y el San Antonio de Murillo; y si ama, si suspira, si siente, embriaga de amores y dulzuras con los delirios de la suicida del Léucades.

Venid conmigo, recorramos el mundo y veremos asombrados sus múltiples maravillas, productos de los espíritus grandes, de los genios sorprendentes.

Atravesad conmigo los campos y sentireis en medio de toda su licencia al alumbrar el sol, la tierra y las plantas, un ligero é imperceptible ruido, un vago estremecimiento, y un ténue y suavísimo murmullo, á quien no podemos dar otro nombre que el alma de la naturaleza, su existencia idealizada, el alma de su existencia.

Ese espíritu del campo, esa vida de la naturaleza, nos la han traducido admirablemente Virgilio y Garcilaso. Leed la descripción de los paraísos de Milton, Dante, Chateaubriand y Reynoso. Leed á este último hablando de nuestra madre Eva, y encontrareis el espíritu de las plantas, los peces y las aves.

El espíritu de las fuentes, oid los cantos á la de Valcluse.

El de las estaciones lo encontrareis en el *Pastor Fido* y en la *Primavera de un proscripto*. El del espacio las nubes de Zorrilla.

El de las cabañas, los idilios de Gesner.

¿Quereis oír el espíritu de los mares? Quintana lo traduce; Melendez el de los amores del campo, Shakespeare el de los palacios y los crímenes.

El espíritu, alma de la vida, soplo que alienta nuestra existencia, luz que ilumina nuestra materia, para que adelante, crezca y se vivifique.

En los hombres, se contempla en sus palabras y en sus obras, en los animales su instinto; en la tierra en sus temblores y erupciones; en las aguas sus bramidos y ondulaciones; en los árboles su crecimiento; en las flores sus aromas; en las brisas sus murmullos y el sol con sus resplandores.

Se demuestra en el sentimiento, en la expresión y en las obras. Puede ser bueno y puede ser malo. Tiene dos seres que lo llevan de las riendas; el santo de los santos y el rebelde de los rebeldes.

Bueno es en el sentimiento si elevamos nuestra mente á Dios; si abrigamos en nuestro pecho la virtud, si se dilata nuestro corazón, si está tranquila nuestra conciencia. Malo si permanecemos en el insomnio y contemplamos fantasmas al pié de nuestro lecho: cuando nos atormenta con deseos impuros, con ambiciones infames y con la cadena de vicios que se arrastra tras de estos dos reyes de nuestra miseria; cuando se ennegrece nuestra alma, cuando se encoge y aniquila nuestro corazón.

Ved las creaciones, las obras inmortales que pueblan la tierra, gigantes elucubraciones de su movimiento. El genio, su representante

en nuestro language, es de donde ha brotado tanta grandeza, tanta monstruosidad, tanto asombro; y ese genio que habita en todos los seres, es una chispa del inmenso espíritu de Dios, que flota nadando sobre toda la creacion.

Mirad el espíritu en su voluntad: ved el sombrero de Napoleon arrojado por su mano poderosa en el puente Waterloo y decidir la victoria. Oid á Filoxenes delante del tirano Dionisio, pedir que lo volviesen otra vez á las canteras; escuchad el *veni, vidi, vinci* de César.

Oidlo en sus concepciones: leed las aspiraciones de gloria y de amor del oriental Antara: el Mephistopheles, eterna tentacion: la Beatriz, muger diosa que creara Dante, y el infierno que presenta á nuestra vista y nos hace escuchar el rechinar de dientes de los condenados que se abrasan en la atmósfera de los dolores.

Contemplad lo realizado, grande, escéptico y sublime con el apártate de delante de Diógenes el cínico á el grande Alejandro: en lo que el mismo Alejandro respondiera á una anciana que lo confundió con su amigo Ephestion.

En la verdad, el sé que no sé nada de Sócrates.

En el valor, volad con vuestra imaginacion á las Navas de Tolosa, á la conquista de Granada, á los triunfos del Cid y de Gonzalo de Córdoba.

Miradlo en el heroismo, al quemarse. Se vola la mano que no supo dar un golpe homicida: buscad la prision y muerte de Galileo, y el envenenamiento de Sócrates.

En el orgullo y la nada de la humanidad, las pirámides de Egipto, el coloso de Rodas y la torre de Babel.

Y por último, en la virtud, tended la vista por la estension del cielo azulado, limpio y resplandeciente, y vereis confundidos con las estrellas los tesoros de virtudes que han poblado nuestra humanidad en su verdadero eden de recompensas y felicidades.

Bajo otro aspecto, el espíritu, inspirado por la locura, por la vanidad, por la ambicion y por el mal eterno: oid los relámpagos delirantes de Scarron: los sacrilegios de Casti: las asquerosidades de Boccacio y de Lafontaine: los festejos nupciales de Mesalina: la desesperacion del que ronco gritaba: «*President des assassins lesse moi parler*,» y la respuesta anuncio de su muerte: «*Tait toi, le sang de Danton t'étouffe*,» la arrogancia de Mirabeau en su agonía; el incendio de Roma y la autotia asesinato de Agripina; y el que al caer vencido y moribundo en su necia venganza, arrojara los puñados de su sangre al cielo, que le sirvieron de cenital en su vista.

El espíritu humano tiene una ayuda las mas veces de un agente poderosísimo para llegar á la realizacion de sus concepciones, y éste es el genio.

El genio, capaz de todo lo grande, magestuoso, sublime é inmenso, en los caminos de la virtud; fatal, horrible y asqueroso en los senderos del mal y de los vicios.

El genio es el espíritu humano, hijo predilecto del espíritu divino. Tiene dos faces, dos representaciones, dos existencias. Unas y otras son grandes, incommensurables y sublimes, porque son la sublimidad moral de lo existente.

En el gran drama del paraíso terrenal encontramos la indicacion de estos dos caminos opuestos que el árbol de la ciencia representará.

El prólogo de este gran drama ya habia anunciado en los espacios esta misma idea con la lucha de los ángeles rebeldes.

Y su término, la redencion, ha pasado ante nuestra vista con el sacrificio del hombre Dios.

Y su epílogo acontecerá sin duda alguna en el último día de las miserias humanas.

El espíritu, padre de todo lo maravilloso de la humanidad, chispa ingerta en nuestra ma-



teria desprendida de la divinidad de Dios; y que el monstruo de la fatalidad lleva algunos de sus átomos á Satanás, para que en su lucha con el bien, forme la armonía y el concierto de la creacion.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

## LLEGAR Á TIEMPO.

Proverbio en un acto, puesto en verso  
por Rafael Blasco.

(Continuacion.)

### ESCENA III.

CARLOS (Solo, mirando como se va.)

¡Pobres niños! cualquier cosa  
Les hace felices ¡Oh!  
¡Cuánto les envidio yo  
Esa existencia dichosa!  
Tengo solo veinte años  
Y vivo siempre aburrido,  
Y á veces soy sorprendido  
Por pensamientos extraños.  
No encuentro una distraccion  
Que á mi vida preste aliento;  
No tengo nada y me siento  
Conmovido el corazon.  
No sé que es esto que toco  
Y explicarlo quiero en vano!...  
¡Ba! ¡las cosas de mi hermano  
Que me están volviendo loco!

(Ace endose á la ventana.)

La nieve el espacio puebla  
Y cruza con lento vuelo!...  
¡Cubierto se encuentra el cielo  
Por una pesada niebla!...  
¡En vano alejar procuro  
Este disgusto constante!  
¡Necesito un sol brillante  
Un cielo límpido y puro!  
Algo mas que no comprendo  
¡Otra cosa!... ¡me embrollé!  
Lo que me pasa no sé,  
Ni me entienden ni me entiendo.  
(Se oye el ruido de un carruaje. Mira por los cristales.)

Un coche: ¡pues no adivino!...  
Una señora... y bonita...  
No es para mí la visita  
Será para mi vecino.  
(Vuelve á sentarse. El carruaje se aleja.)  
Un calaveron deshecho,  
Y valiente como el Cid;  
No hay otro igual en Madrid...  
¡Qué le haga muy buen provecho!  
Al amar prefiero yo  
Mi dulce filosofía,  
Y fumar ¡ah no podría  
Vivir sin cigarros, no.  
Con tal plan si Dios me ayuda,  
¡He de adquirir honra y prez!...  
(Llaman á la puerta.)  
¡Vuelta á llamar otra vez!...  
Es Margarita sin duda.  
(Abre la puerta y se encuentra con dos señoras.)

### ESCENA IV.

CARLOS, JULIA, DOÑA ANDREA.

JULIA. ¿Don Carlos Gil?

CARL. Servidor.

JULIA. ¡Ay! ¡es V., caballero?  
(Bajando á la escena.)

Para hablarle de un asunto

De mucha importancia vengo.

CARL. ¡Qué muchacha mas bonita!

Tomen ustedes asiento.

(Coloca una butaca en medio del testro para Julia, Doña Andrea toma una silla cerca de la mesa, Carlos se sienta en otra cerca del velador.)

D.<sup>a</sup> AND. Este es un paso imprudente:

¡A mí no me llega al cuerpo

La camisa!

JULIA. ¡Doña Andrea!

D.<sup>a</sup> AND. ¡Si sabe el tio!...

JULIA. Silencio.

CARL. Dispense V. señorita;

¡Puedo saber á quién tengo

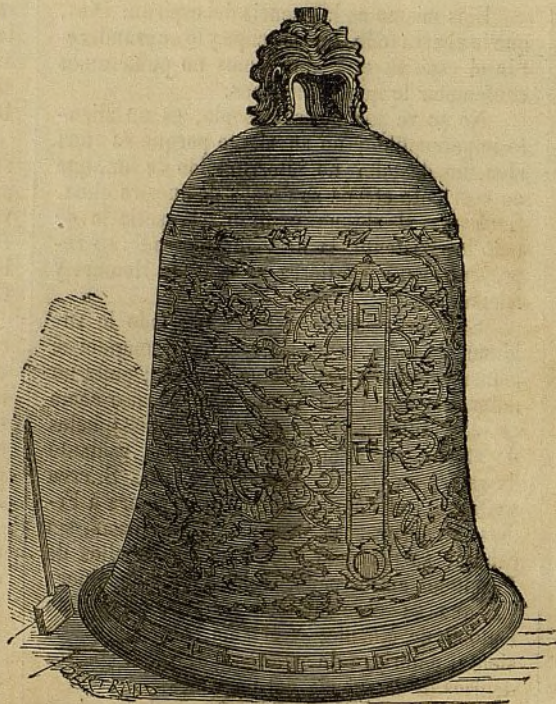
El honor de hablar?

JULIA. A Julia

Moreno. Yo soy hermana

De Carmencita Moreno,

Que con su hermano de V.



CAMPANA COCHINCHINA.

Se vá á casar. Hace tiempo  
Que con V. deseaba  
Hablar algunos momentos:  
Y como V. ha rehusado  
Ir á casa!...

CARL. ¡Cuánto siento!...

JULIA. He venido yo á la suya.

CARL. Señorita, no merezco

La honrad con que me trata;

Soy un torpe; lo confieso.

D.<sup>a</sup> AND. Si hubiera la señorita

Escuchado mis consejos

Jamás hubiera venido

A esta casa, jamás;... pero...

JULIA. Calle usted. Esta visita

Estrañará V., es cierto,

Pero yo siempre me guio

Por mis propios pensamientos

Y nunca busco un apoyo

En el dictámen ageno.

Por otra parte se trata

De un asunto grave, sério:

De la dicha, del reposo

De una hermana, á la que quiero

Con todo mi corazon,

Y si una falta cometo

Viniendo aquí, la dispensa

Lo excesivo de mi afecto.

CARL. (Ta, ta, ta: ¡ya he comprendido!..

Ella sabe que aborrezco

Ese matrimonio, y quiere

Convencerme!... ¡bueno, bueno!

Adivino lo que V.

Quiere de mí; le agradezco

Tan agradable visita,

Mas complacerla no puedo....

¡Yo tengo mis convicciones!...

¡Dios mio! ¡y V. se ha espuesto

A la cólera del tio

Por venir!...

JULIA. No, no por cierto.

¡Si es tan bueno! no se opone

Nunca, nunca á mis proyectos.

CARL. ¡Qué gracia tiene esta chica.

¡Qué bien habla, qué talento!...

JULIA. ¿Ama usted á su hermano?

CARL. Mucho.

JULIA. ¿Quiere V. su dicha?

CARL. Quiero

Su dicha mas que la mia.

JULIA. Pues con semejante afecto

Amo á mi hermana.

CARL. Es muy justo.

JULIA. Y su dicha, caballero,

O su desgracia depende

De V, nada mas.

CARL. Entiendo;

Pero nada puedo hacer,

Como es natural y cuerdo

A la dicha de su hermana

La de mi hermano prefiero.

JULIA. Pero es que tambien su hermano

Será infeliz.

CARL. No lo creo.

JULIA. (Levantándose con impaciencia)  
Sorprendida me he quedado  
De que un hombre de talento  
Como V., en este caso...

CARL. Qué quiere V.... soy muy terco.

D.<sup>a</sup> AND. No se oponga V., D. Carlos

A la señorita, eso

Prohibido lo tiene el tio

Es presamente.

JULIA. Silencio.

D.<sup>a</sup> AND. Yo no puedo consentir....

JULIA. Basta; pues yo lo consiento.

D.<sup>a</sup> AND. Es que yo no puedo estar

Callada por tanto tiempo.

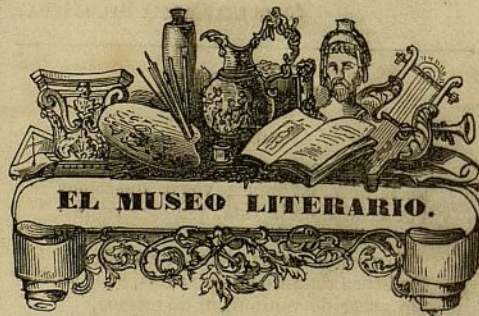
(Se continuará.)

## CAMPANA COCHINCHINA.

La campaña que nuestras tropas, al mando del valiente valenciano D. Carlos Palanca y Gutierrez, acaban de sostener en Cochinchina en union con las francesas, ha hecho que se estudien con afan las instituciones y las costumbres de aquel pueblo aumentando esta natural curiosidad la venida de los embajadores annamitas á Francia y España.

El grabado que publicamos en este número representa una campana de aquel pais; poco diferente de las nuestras, en su conformidad general se halla adornada con varios dibujos que indican el estado en que se encuentran las artes en aquel pais, tan desconocido hasta hace poco.

Hemos recibido el prospecto de un nuevo semanario de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad que con el título del *Angel del hogar*, *Páginas de la familia*, se publicará en Madrid á primeros de Enero bajo la direccion de Doña Maria del Pilar Sinués de Marco. El nombre de esta distinguida escritora es una garantía de la moralidad de esta nueva publicacion que no vacilamos en recomendar á nuestros suscritores.



## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administracion del periódico, imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3; y en el centro general de suscripciones de Don Manuel Carboneres, plaza de la Constitucion, librería de D. Juan Mariana, Hierros de la Lonja.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso, y D. Cipriano Moro.

En las demás provincias en todas las principales librerías.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.